

LA POLÍTICA EXTERIOR DE SIRIA EN EL MARCO DE LA SUBLEVACIÓN POPULAR

MARTA TAWIL

SIRIA HA SIDO TEATRO DE IMPORTANTES MOVILIZACIONES SOCIALES, unas pacíficas otras violentas, en los años 1979-1982, 2000-2001, 2004-2006 y 2007, las cuales, aunque no fueron masivas, desmienten las interpretaciones que privilegian el tema de la apatía política del pueblo sirio y su capacidad de acomodarse a las dictaduras. Aun si la sociedad civil en Siria es relativamente débil, la oposición y los actos de resistencia política siempre han existido y han tenido momentos importantes de manifestación. Sin embargo, en cada ocasión la tradicional táctica de la “zanahoria y el garrote” del régimen fue crucial para recuperar el control. A pesar de sus problemas crecientes de legitimidad, el régimen sirio pudo mantenerse en el poder desde 1970 por una combinación de varios elementos, entre ellos la represión, la censura y la cooptación, la instrumentalización del temor islamista y la necesidad de hacer frente común ante Estados Unidos e Israel.

Tunecinos y egipcios contagiaron a los sirios el impulso revolucionario, mas no sus resultados. El régimen sirio tuvo muy pronto motivos para sentirse suficientemente amenazado por la insurgencia popular, de manera que envió unidades blindadas a reprimir a la población que se sublevaba. Después de Dara'a¹ las protestas se extendieron rápidamente a las ciudades de la costa, a la periferia de Damasco, a las ciudades del centro y del Éufrates que hacen frontera con Iraq. Desde que inició la sublevación la violencia no se hizo esperar y el número de muertos y heridos superó muy pronto, en cuestión de semanas, a los que se calcularon durante las revoluciones tunecina y egipcia. Desde el 15 de marzo, los activistas y manifestan-

¹ La primera chispa se produjo en Damasco; un ministro rápidamente apagó el fuego. El segundo se produjo en Deraa, donde los jóvenes, influidos por las imágenes que vieron en los canales de televisión árabes, escribieron “La gente quiere un cambio de régimen” en una pared. Fueron encarcelados y torturados por el propio primo del presidente, Atef Najib. Sus padres se manifestaron, pidiendo su liberación; dispararon en contra de ellos. La chispa incendió a otras ciudades en cuestión de días.

tes sirios han encontrado un aparato represor y cruel que no titubea en entrar con sus tanques en las ciudades y aldeas, en disparar contra manifestantes pacíficos y desarmados, en humillar y torturar a toda persona –adultos, jóvenes, ancianos, mujeres, niños– sospechosa de estar del lado de la disidencia. Hacia noviembre el número de muertes se calculaba en 4000, sin contar a los cientos de desaparecidos, los miles de heridos graves, los arrestos y los refugiados en la vecina Turquía, principalmente, y en Líbano y Jordania. Durante este proceso, en más de una ocasión y desde distintas tribunas se ha expresado el temor, real aunque también manipulado por las autoridades, de la consolidación de identidades que desarrollan un sentimiento del “temor al Otro”, en este caso las minorías alauitas, cristianas y otras que inevitablemente pasarían a la defensiva ante un sector sunita mayoritario que se sospecha no dudará en arreglar viejas cuentas con ellas.² No sólo el régimen trata de desacreditar a las protestas denunciando que son instigadas desde el exterior, sino que el carácter netamente sunita de la sublevación ha permitido al régimen presentarla como una “discordia” (*fitna*) religiosa.

Este trabajo gira en torno a las siguientes preguntas: ¿Cuál ha sido la política exterior de Bashar al-Asad desde que inició la sublevación popular en marzo de 2011? ¿Cuál ha sido la dialéctica de la crisis siria con su entorno regional y el sistema internacional? ¿Qué tipo de nuevos equilibrios se están formando desde que inició la movilización? El entorno regional e internacional de Siria ofrece pistas para entender la forma y evolución de las sublevaciones populares contra el autoritarismo del régimen y la respuesta represiva que ha recibido por parte de este último, así como para especular sobre los resultados que tendrá el proceso de transición. Las protestas y movilizaciones populares en este país árabe desde marzo de 2011 son principalmente el resultado de la acumulación de frustraciones de buena parte de la población ante un sistema de poder corrupto y arbitrario, y de un deterioro económico y social que golpea particularmente a la población joven. En ese contexto potencialmente explosivo, el conflicto palestino-israelí, las rivalidades de poder en la región y su manipulación por las potencias occidentales, el poder creciente de las identidades religiosas y comunitarias (étnicas), los procesos de liberalización y regionalización económica y de las

² Deliberadamente el gobierno no dispone de estadísticas oficiales sobre los grupos religiosos, por lo que las estimaciones varían. *Grosso modo* los suníes representan la mayoría, alrededor de 70% de la población, mientras que los cristianos de distintas confesiones el 13%, los alauitas 12%, los drusos 3%. Hay que tomar en cuenta también la afiliación étnica. Aproximadamente 90% son árabes, pero hay también turcos y kurdos, la mayoría de confesión sunita; hay también cristianos armenios, circasianos (a los que los otomanos expulsaron del Cáucaso y se asentaron en Siria) y asirios de otras confesiones cristianas que siguen hablando el arameo.

inversiones, y la transnacionalización del espacio público árabe contribuyeron a que los problemas internos que ponían en riesgo la estabilidad del régimen autoritario se volvieran omnipresentes e insostenibles. Desde una óptica similar, si la primera gran amenaza para la sublevación masiva de los sirios contra el régimen del Ba'th ha provenido de la represión de este último, su evolución y su futuro provendrá de la capacidad de los sirios de atender ahora con eficacia los rezagos económicos, sociales e institucionales internos que les permitan consolidar un sistema democrático con legitimidad política, todo en un contexto en el que el conflicto palestino-israelí sigue siendo omnipresente —con la multiplicidad de actores no estatales que le acompañan—, en el que Israel insiste en conservar los Altos del Golán como territorio ocupado y anexado, en el que las monarquías ricas del Golfo Pérsico ponen sus riquezas al servicio de grupos y actividades tendientes a limitar la expresión del pluralismo social y religioso, y en el que, en fin, Washington siguió guiándose por suposiciones rígidas sobre el equilibrio de poder en la zona.

Es difícil explicar la complejidad de las protestas sociales en Siria, como arriesgado es especular sobre su desarrollo actual y resultados futuros;³ sin embargo, se ofrecerán pistas que permitan distinguir los elementos estructurales de los coyunturales en esta crisis que ha abierto una nueva era para Siria. Partiendo de la premisa de que toda política exterior puede conceptualizarse como la interacción estratégica y dialéctica entre el Estado y su entorno, en la primera parte se presentan los elementos de los ámbitos interno, regional e internacional que trajeron vulnerabilidad e incertidumbre para el régimen encabezado por Bashar al-Asad, pero que también abrieron oportunidades a su papel. Esto servirá para destacar el proceso de erosión progresiva de sus fuentes de legitimidad y del pacto entre el Estado y la sociedad. En la segunda parte se examinan las reacciones y políticas de actores estatales y transnacionales, así como las rivalidades y referentes geopolíticos de los escenarios regional e internacional en los que la oposición y la sociedad siria en general se inscriben. En el proceso de cambio iniciado en marzo de 2011 sobresale la pérdida progresiva y casi total de la autonomía de Siria en política exterior, a la luz de la sublevación popular

³ Un primer rasgo de esta crisis es la ausencia de información totalmente confiable sobre lo que sucede en el terreno, porque el régimen sirio desde un inicio prohibió la entrada de la prensa árabe e internacional al territorio, con el fin de dejar el monopolio de la información a los medios oficiales que describen a los manifestantes como agentes al servicio de Israel y de Estados Unidos, como bandas armadas de infiltrados provenientes de Líbano y Jordania, o como salafistas enloquecidos deseosos de instaurar un califato en las ciudades sirias. La falta de información creíble ha facilitado las mentiras del gobierno pero también la circulación de todo tipo de rumores e información contradictoria proveniente de los manifestantes.

contra el régimen del Baas. El comportamiento del gobierno sirio y sus resultados en el marco del sistema de relaciones que forjó en el último decenio ofrecen elementos para reflexionar sobre algunas de las principales oportunidades que los activistas sirios encuentran en el espacio interno, regional e internacional, así como los obstáculos que les imponen esos mismos espacios. Se observa uno de los dilemas de los activistas y opositores sirios: ¿cómo preservar la seguridad del Estado al tiempo que se busca romper definitivamente con el binomio de liberalización económica descontrolada y autoritarismo político de la era Asad?

I. LA INTERACCIÓN DIALÉCTICA Y ESTRATÉGICA ENTRE EL ESTADO SIRIO Y SU ENTORNO

La política exterior ha sido tradicionalmente un distintivo de Siria en su entorno. Cuando debutó la tortuosa trayectoria de la República Árabe de Siria como Estado independiente en 1946, el país vivió paralizado por luchas intestinas y por las amenazas y ambiciones de Estados vecinos y de potencias extranjeras. Sin embargo, hacia mediados de la década de 1970 la joven nación logró dominar su entorno para dejar de ser un campo de batalla y rivalidades externas, y conservar su integridad territorial dentro de sus nuevas fronteras.

La pérdida del Golán acechó siempre el sueño del presidente Hafez al-Asad, quien era Ministro de Defensa cuando Israel ocupó ese territorio sirio durante la guerra de junio de 1967. Eso explica en buena medida que la prioridad del “León de Damasco” haya sido siempre la política exterior. Dado que la lucha contra Israel requería mantener la calma en el frente interno, se impuso un sistema presidencial autoritario excesivamente personalista. Recuperar la soberanía sobre el Golán aumentaría la cuota de popularidad del régimen, lo que en buena parte explica que, con Hafez al-Asad y con su sucesor, su hijo Bashar (que asumió la presidencia tras la muerte de su padre en julio de 2000), Damasco haya dado a Israel muestras de buscar una solución negociada para firmar un acuerdo de paz, como ocurrió en 1996-1998, en 2000 o en 2007.

Con respecto a décadas anteriores, la política exterior de Siria con Bashar al-Asad mostró gran continuidad en términos de su doctrina, sus instrumentos y las prioridades de su agenda de seguridad. Pero si se mira detalladamente, no sólo se constatan algunos reveses de la política de poder regional de Damasco en la última década, también se observa un cúmulo de desequilibrios socioeconómicos crecientes y profundos que fueron empujándola a una política exterior totalmente reactiva y poco imaginativa.

Al inicio de su presidencia (julio de 2000), Bashar suscitó grandes esperanzas en el exterior porque se le distinguía de una “vieja guardia” en virtud de su edad, su interés por las nuevas tecnologías y su aparente determinación a luchar contra la corrupción. Con todo, este joven e inexperto presidente muy pronto tuvo que hacer frente a un escenario regional y global especialmente complejo y cargado de amenazas, caracterizado por el fin de las negociaciones sirio-israelíes, el retiro israelí unilateral del sur de Líbano, el fracaso total de los acuerdos de Oslo entre israelíes y palestinos, y los ataques terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos –un sacudimiento de enormes proporciones que validó y profundizó el giro en la estrategia estadounidense hacia Medio Oriente iniciada desde mediados del decenio 1990.

En el primer lustro de la presidencia de Bashar al-Asad, la creciente desconexión entre las capacidades del Estado (relativas a las de otros Estados en términos de fuerza militar, capacidad económica y recursos que debe manipular y convertir en resultados) y sus objetivos en política exterior⁴ fue creciendo, pero no impidió que Damasco ejerciera un peso importante, a veces determinante, en actores regionales estatales y no estatales. La creciente vulnerabilidad interna y externa del país pudo superarse o aminorarse gracias a una legitimidad nacionalista árabe, así como a la política de las grandes potencias.

Indudablemente las presiones y el menosprecio contra Siria por parte de las grandes potencias, así como las amenazas continuas de Israel y el apoyo incondicional que el mismo recibe de Estados Unidos, se convirtieron en una especie de renta para el gobierno sirio. Dichas amenazas externas permitieron a Damasco presentar toda oposición interna como instrumento del imperialismo occidental o calificarla como el enemigo interno que trabaja a sueldo de enemigos externos. Puede decirse, además, que el discurso antiimperialista de Damasco realmente no tuvo como uno de sus objetivos integrar a las clases desfavorecidas o a los grupos étnicos (como los kurdos) al sistema político. En ese sentido, en Siria el discurso del antiimperialismo ha sido sobre todo el sinónimo de la defensa de “la soberanía ilimitada del Estado como régimen, sobre sus sujetos o súbditos, ilustrado por una política represiva de las oposiciones y de las minorías”.⁵

Empujado por la motivación de preparar el terreno diplomático para concretar la invasión de Iraq, Washington no amenazó a Siria abiertamente

⁴ David Baldwin, “Power Analysis and World Politics: New Trends versus Old Tendencies”, en Klaus Knorr (ed.), *Power, Strategy, and Security*, Princeton, Princeton University Press, 1983, p. 163.

⁵ Hamit Bozarslan, *Sociologie politique du Moyen-Orient*, París, La Découverte, 2011, p. 104.

y, de hecho, continuó mostrando aquiescencia respecto al dominio sirio sobre Líbano. Ello ocurrió a pesar del fin abrupto de la “Primavera de Damasco”,⁶ el cual impuso el régimen mediante una dura represión, y de que Siria se oponía de manera virulenta al proyecto de aventura militar estadounidense en Iraq. Una vez que, en la primavera de 2003, la administración neoconservadora de George W. Bush derrocó al régimen del Baas en Iraq, pasó a amenazar directamente a Irán y a Siria advirtiéndoles que serían los próximos blancos de la “guerra contra el terrorismo global”.

Los problemas políticos (fisuras en el corazón del régimen) y económicos del país se complicaron ante una hegemonía norteamericana ofensiva que depreciaba las cartas gracias a las cuales en el pasado Siria había podido prometer cooperar u obstaculizar los objetivos estadounidenses e israelíes, tales como su alianza con Irán y el Hezbolá libanés o el apoyo a grupos palestinos como Hamas opuestos a los acuerdos de Oslo. Los instrumentos tradicionales de la política exterior de Siria se volvieron, pues, ilegítimos desde la perspectiva de Estados Unidos, pero también en el marco de las normas internacionales.

Para Bashar al-Asad no bastó cooperar con Estados Unidos en su caza de Al-Qaeda, ni hacer gestos cosméticos en Líbano, ni aceptar la Hoja de Ruta (Road Map) para relanzar las negociaciones entre palestinos e israelíes, ni aceptar la inclusión, en el texto del acuerdo de asociación con la Unión Europea, de cláusulas concernientes a las armas de destrucción masiva. El 13 de marzo de 2003, por primera ocasión desde los años ochenta, la administración estadounidense calificó la presencia siria en Líbano como ocupación y denunció el apoyo de siria al Hezbolá (grupo militar y político libanés, de extracción chiita, que Estados Unidos decidió inscribir en su lista de organizaciones terroristas después del 11 de septiembre). En octubre, Israel lanzó un ataque aéreo cerca de Damasco contra un supuesto campo de entrenamiento de la Jihad islámica palestina (se trataba del primer ataque militar israelí contra territorio sirio desde 1973) y el 12 de diciembre el presidente Bush firmó un texto de sanciones contra Siria que entraron en vigor el 12 de mayo siguiente y que se han renovado anualmente desde entonces.⁷ Siria pudo hasta cierto punto evadir los efectos de las

⁶ Una de las experiencias de la sociedad civil siria que renovó el campo de la oposición y presentó un frente común fue la “Primavera de Damasco”, nombre que se dio al surgimiento de numerosos foros de discusión (más de 250 en todo el territorio sirio) en el que participaron intelectuales, militantes de izquierda, nasseristas, miembros de partidos kurdos, estudiantes. Durante esos foros se debatieron de manera inédita varios temas y se lanzaron duras y abiertas críticas a la política gubernamental.

⁷ La ley de sanciones contra Siria se llama Syrian Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act, SALSA. En 2005 retiró a su embajador en Damasco.

medidas previstas en esas sanciones, entre otras causas porque Turquía, la Unión Europea, Rusia y los países miembros de la Liga Árabe se negaron a unirse a su aplicación.

No obstante, la posición diplomática de Siria no dejó de degradarse. En medio de la tensión en Líbano y del apoyo de Asad a favor de la extensión del mandato presidencial de Émile Lahoud en ese país, Estados Unidos, respaldado por Francia, obtuvo el 2 de septiembre de 2004 el voto de la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Dicha resolución no se limitaba a ordenar que el proceso electoral se efectuara sin interferencia extranjera, sino que también pedía retirarse a todas las fuerzas extranjeras presentes en territorio libanés, y a todas las milicias libanesas y no libanesas ser disueltas y desarmadas (alusión al Hezbolá y los grupos palestinos dentro de los campos de refugiados). El 14 de febrero de 2005, el ex primer ministro libanés Rafiq al-Hariri fue asesinado en un atentado en Beirut e inmediatamente se señaló al liderazgo sirio como el responsable.

Desde el aislamiento diplomático progresivo al que se fue confinando a Siria, la política exterior se volvió un instrumento para aprovechar las ventajas y los vacíos de poder que el fracaso de la estrategia norteamericana en Iraq y Líbano empezó muy pronto a revelar. Dentro de Siria, la diplomacia presidencialista se acompañó de la necesidad de crear coaliciones políticas para edificar a la “economía social de mercado”. Pero, no obstante los puntos fuertes macroeconómicos de Siria relacionados con su relativamente poca deuda externa e interna, su agricultura con nichos de exportación, su potencial turístico, entre otros, los problemas estructurales eran demasiado numerosos y apremiantes: corrupción, falta de transparencia y rendición de cuentas, inercias burocráticas, dependencia excesiva de la renta petrolera, crecimiento demográfico sostenido y déficit público abismal. Desde 2002-2003, la balanza comercial de Siria registró una disminución acelerada de las exportaciones petroleras, parcialmente compensadas por otras y por el sector de servicios.

En el plano económico, no sólo los principios socialistas, la identidad del Estado sirio y los intereses de seguridad del régimen han moldeado a la economía política de Siria a lo largo de los últimos veinte años; también ésta se ha visto condicionada por la economía regional y la política las grandes potencias. El acuerdo árabe de libre comercio, en vigor desde 2005, incrementó las importaciones de Siria de bienes manufacturados y favoreció a las exportaciones agrícolas sirias, de por sí importantes. Más aún, las inversiones de Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait registraron un aumento impresionante con respecto a años anteriores. El llamado Consenso de Dubái convergía con el objetivo del régimen baasista de confortar al sector privado y compensar la caída de los ingresos petroleros

y del crecimiento. Sin embargo, la presión del capital de ese país, muy asociada a la especulación inmobiliaria, exacerbó la marginación de vastos sectores sociales.⁸

Por su parte, la falta de un acuerdo de asociación con la Unión Europea nunca fue un impedimento para que Bruselas o los países europeos de manera bilateral proveyeran a Siria de ayuda en los sectores de reforma administrativa y de asistencia económica y financiera. Durante la última década, Europa ha provisto más de mil millones de euros a Siria en distintos sectores.⁹ El de la energía ha sido su principal beneficiario, con más de 615 millones de euros en préstamos del Banco Europeo de Inversiones, para la construcción de estaciones eléctricas y de sistemas de transmisión y distribución.

El retiro militar sirio de Líbano, completado a finales de abril de 2005, coincidió con la promulgación de nuevas reformas económicas y administrativas. Además, Siria comenzó a considerar a las instituciones intergubernamentales, de manera que en noviembre de 2001 presentó su candidatura para ser admitida a la Organización Mundial de Comercio, la cual le concedió el estatus de observador nueve años después. En el marco del neoliberalismo económico y bancario del régimen, la prioridad otorgada a la diversificación de las relaciones comerciales hizo que Turquía y los países árabes (Iraq en primer lugar¹⁰) muy pronto sobresalieran como los socios principales de Siria. El mercado turco se convirtió en una de los principales válvulas de escape de la economía siria además de que servía al interés de generar espacios de integración regional.¹¹ Esta floreciente relación sin

⁸ Cautivados por el milagro de Dubái, todos los países árabes se aventuraron en transacciones de bienes raíces que les permitieron disimular una mezcla de intereses público-privados. La tierra fue expropiada y vendida a precio más bajo a los desarrollistas inmobiliarios. Nada de esto habría sido posible sin el sector bancario, que facilitó el lavado de activos y encontró formas para reciclarlo en bienes raíces y transacciones comerciales. Los bancos fueron también el instrumento de los gobiernos; les proveía créditos para garantizar una lealtad duradera de los empresarios locales. La principal herramienta para esta dominación es el dinero, en particular el control de los ingresos (Fabrice Balanche, "Le retournement de l'espace syrien", *Moyen-Orient*, núm. 12 (*dossier Syrie*), octubre-diciembre de 2011; y, del mismo autor, "Géographie de la révolte syrienne", *Outre-Terre*, núm. 29, 2011; Samir Aïta, "Follow the money", *Le Monde Diplomatique*, abril de 2011).

⁹ En 2009, la Unión Europea fue el destino de 30% de las exportaciones sirias (principalmente petróleo comprado por Alemania, Italia y Francia) y el origen de 23,5% de las importaciones sirias ("Regulatory Watch: Syria", *Economist Intelligence Unit – Business Middle East*, 1 de junio de 2011).

¹⁰ Iraq es el principal importador de productos sirios; representó 26% de las exportaciones totales de Siria en 2009. Las compras sirias a Turquía alcanzaron un porcentaje muy elevado.

¹¹ Siria es un mercado importante para Turquía y viceversa. Turquía posee en Siria un buen número de empresas, especialmente en Alepo. Las exportaciones turcas hacia Siria se

duda motivó a Damasco a seguir postergando la ratificación del acuerdo de asociación con la Unión Europea, el cual habría obligado al gobierno sirio a discutir aspectos de sus sistemas político y jurídico. Con miras a convertirse en el principal acceso de los países europeos a los mercados árabes y asiáticos, Asad dio pasos hacia la expansión del gasoducto árabe que se conectará con el de Nabucco, en Turquía, a través de Siria. Esto se traduciría en importantes ingresos para Siria como país tránsito de recursos energéticos y contribuiría a aumentar la disponibilidad de las reservas de gas natural del país. Sin embargo, en este sector y en muchos otros de la economía siria, la familia presidencial ha sido accionaria mayoritaria.

América Latina también fue integrada a esta estrategia de diversificación; las visitas oficiales del presidente sirio a países como Venezuela, Argentina y Brasil, donde residen miles de personas de origen sirio, fue un paso más de la política de encontrar apoyos y de hacer de los expatriados y emigrantes sirios de distintas generaciones “los nuevos embajadores” de Siria.

En el plano militar, la corrupción, politización, falta de recursos y margen de maniobra para obtener armamento más moderno fueron factores que no permitieron desarrollar suficientemente el potencial bélico del país. Eso no significa que Siria no haya conservado un poder de disuasión importante. Ante el estrechamiento de los lazos militares y en materia de seguridad entre Israel y los gobiernos estadounidenses de Bush y de Barack Obama, los socios estatales y no estatales de Siria en la región, así como el armamento convencional –del cual Rusia se volvió el principal proveedor–, han sido instrumentos importantes de su política regional. En mayo de 2005, Damasco logró de Moscú la condonación de la mayor parte de su deuda; y en junio de 2006 Rusia decidió instalar una base naval militar en el puerto sirio de Tartus. Para Damasco, el acercamiento a Rusia ha tenido que hacerse de tal manera que no provoque la ira de Washington, que no agudice el dilema de seguridad con Israel y que no ponga a Siria en una posición antagónica con Europa. Además, si bien los contratos armamentistas con Rusia han contribuido a modernizar el armamento y las fuerzas terrestres sirias, la amistad con Moscú no fue suficiente para que éste aceptara poner al día su defensa aérea. En efecto, las deficiencias de esta

han casi cuadruplicado en los últimos cinco años; éstas incluyen principalmente cemento, electricidad, aceites, hierro y acero para la construcción. El total de sus intercambios comerciales ascendió a 1 700 millones de dólares en 2009. A excepción de algunas inversiones en las áreas de textil y manufactura, construcción y conducción de hoteles, los empresarios turcos han preferido comerciar que invertir en Siria. Asimismo, ambos países decidieron eliminar los requerimientos de visa a fin de incrementar su sector turístico (ICG Report, “Turkey and the Middle East Ambitions and Constraints”, 7 de abril de 2011; “Syria’s Trade Deficit with Turkey Doubles as Exports Decline”, *The Syria Report*, 1 de marzo de 2011).

última quedaron demostradas en septiembre de 2007, cuando Israel bombardeó un supuesto reactor nuclear en territorio sirio, cerca de la frontera con Turquía.

Bashar al-Asad también decidió profundizar su relación con Irán, lo que no impidió en sus relaciones divergencias a propósito de la autonomía del Hezbolá libanés o en torno a los arreglos institucionales en Iraq. En este último país, desde la caída del régimen de Saddam Hussein Damasco contribuyó a obstaculizar la tarea de las tropas estadounidenses y a cultivar múltiples contactos con las fuerzas políticas iraquíes del gobierno de transición, así como con grupos de la oposición kurdos y árabes, sunís (principalmente para prevenir los efectos de un enfrentamiento religioso en Siria misma) y chiís (con los cuales la relación se vio facilitada por la alianza de Damasco con el chiismo libanés).

En el tema palestino, Damasco disputó a El Cairo y a Ammán el papel de intermediario presentándose como un socio constructivo del nuevo liderazgo palestino encabezado por Mahmud Abbas. En sus relaciones con los países del Golfo, y en un escenario regional en el que la guerra en Iraq dio un nuevo impulso a la movilización chiita transnacional, la tarea de equilibrar a Arabia Saudita e Irán fue más difícil y la alianza sirio-iraní generó temores obsesivos en los regímenes egipcio y jordano, y entre las petromonarquías del Golfo.¹² Con Arabia Saudita las relaciones oscilaron entre el antagonismo y la cooperación, pero generalmente estuvieron marcadas por la sospecha y la rivalidad, manifestadas con firmeza en los terrenos libanés e iraquí. En diversas ocasiones funcionarios sirios cuestionaron públicamente la legitimidad del papel saudita, haciendo alarde de Siria como el verdadero y único representante estatal del conflicto árabe-israelí. Finalmente, y a pesar de su apoyo a la resolución 1559 y su alianza con Washington, El Cairo y Riyad expresaron su desacuerdo ante la intención de los neoconservadores estadounidenses de debilitar el régimen de Damasco al

¹² ICG Report, "Syria under Bashar (II): Domestic Policy Challenges", núm. 24, 11 febrero de 2004, pp. 15-17. La rama siria de la Hermandad Musulmana ya no exige, por lo menos públicamente, la introducción de la ley islámica (*shari'a*), y descarta llamar a la movilización sunita contra los alauitas como lo hizo en los años ochenta. En ciertos medios populares sirios, la práctica religiosa ha sido tradicionalmente una señal de resistencia pasiva, reflejo de una evidente pérdida de legitimidad del régimen, aunque no necesariamente se traduzca en una movilización política o en un proyecto concreto contra el sistema de poder. Hay otras que sí se traducen en proyecto, como la Hermandad Musulmana. Sin embargo, esta organización política aún se encuentra muy asociada a la violencia de los años ochenta; su dirección no se ha renovado, se ha visto marginada debido a su largo exilio en Londres y alejada de las realidades locales. Además, la Hermandad siria enfrenta la competencia, en el seno de su base social, del Movimiento de Justicia y Desarrollo fundado en Londres en abril de 2006 y de la Corriente Islamista Democrática Independiente formada en tiempos de la "Declaración de Damasco".

punto de desintegrarlo. Ello se debió a la capacidad que percibían en el régimen sirio de inflamar crisis y conflictos con ayuda de sus aliados en la zona, y de las consecuencias imprevistas para la estabilidad regional que su caída abrupta tendría.

En el marco de la rivalidad con Arabia Saudita en particular, Asad buscó también movilizar apoyos sociales y transnacionales frente al fortalecimiento de fuerzas islamistas sirias, que hacen al régimen temer ser atacado por su carácter minoritario alauita. Con ese objetivo y también con el de evitar que ninguna corriente del Islam se volviera dominante o que las tensiones entre diversas corrientes religiosas eclipsaran la legitimidad nacionalista árabe del régimen, Asad introdujo referencias religiosas en sus discursos oficiales.

Desde el relevo en la Casa Blanca en 2009 con Barack H. Obama, Washington continuó los ajustes tácticos en sus relaciones con Damasco iniciados bajo el gobierno de George W. Bush. Este último había tenido que hacer frente a los resultados del reporte Baker-Hamilton de octubre de 2006, que recomendaban el diálogo con Teherán y Damasco como medida ineludible para restaurar la seguridad en Iraq. La presencia de Asad en los festejos del 14 de julio de 2008 en París selló el fin del aislamiento internacional de Siria y la recuperación de su estatus como poder regional. Por su parte, después de casi siete años de dudas, en enero de 2011 Estados Unidos decidió finalmente enviar a un nuevo embajador a Siria. No puede negarse, sin embargo, que la rehabilitación del poder sirio observable desde 2008 exacerbó también contradicciones dentro de Siria y en sus relaciones exteriores.

Siria no pudo desarrollar una relación con Estados Unidos que no dependiera de Israel. Las pocas expectativas de sirios e israelíes y las limitaciones internas de sus líderes son razones de peso que explican el fracaso de las negociaciones bilaterales para un acuerdo de paz retomadas en 2007. La interrupción de la mediación turca luego de la operación militar israelí contra Gaza en diciembre de 2008 marcó el fin definitivo del contacto entre sirios e israelíes. Sin embargo, la preferencia del gobierno norteamericano de George W. Bush y en cierta medida también de su sucesor, Obama, por la vía de negociaciones entre palestinos e israelíes, así como la política de condicionar el levantamiento de las sanciones contra Siria a que Damasco renunciara a sus socios regionales, fueron también un obstáculo a todo compromiso serio.

Paralelo al desencanto creciente entre Ankara y Tel-Aviv, que alcanzó su paroxismo en mayo de 2010, el acercamiento entre Siria y Turquía prosiguió en todos los niveles. Asad buscó, con éxito, beneficiarse de una Turquía a la que se percibía cada vez más como un puente entre Medio Oriente

y Occidente. También intentaba, mediante esa relación, equilibrar el poder de sus socios árabes tradicionales como Egipto y Arabia Saudita, acercándose a un país de mayoría suní y gobernado por un partido islamista.

La Siria de Bashar al-Asad se ha mostrado desarmada de métodos diplomáticos y eficaces de comunicación con el exterior, si bien desde 2004 se registraron algunos pasos tímidos en el sentido de su mejora y diversificación, como lo ilustran las múltiples entrevistas del presidente a diarios árabes y extranjeros, el activismo del embajador de Siria ante Estados Unidos, Imad Moustafa, y la creación de un Ministerio de los Expatriados, por mencionar los ejemplos más destacados. Motivado por la necesidad de dar un nuevo rostro a la diplomacia, en febrero de 2006 Asad nombró como nuevo ministro de Relaciones Exteriores a Walid al-Mouallem, diplomático experimentado, en el lugar de Farouq al-Chara, figura clave del baasismo y “guardián” de la doctrina de Hafez al-Asad en política exterior. Sin embargo, la ingerencia de los *moukhabarat* con Bashar al-Asad se extendió al dominio de la diplomacia regional como nunca antes, lo cual redujo el margen de maniobra del presidente en la definición e implementación de la política exterior.

II. LA SUBLEVACIÓN POPULAR Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE SIRIA

Sin lugar a dudas, la represión por parte del régimen encabezado por Bashar al-Asad, obstáculos jurídicos como la prohibición de la huelga en el código laboral de 1985, la instrumentalización de los sindicatos por parte del Estado o la división de la oposición (por su debilidad numérica y su falta de bases en la sociedad), fueron elementos que no permitieron a la oposición constituir un movimiento social que obligara al régimen a llevar a cabo reformas urgentes. Pero también la política internacional ha sido condicionante, catalizadora y fuente de oportunidades y obstáculos que la oposición y los activistas han encontrado. La escena internacional y la regional de hecho han sido el único medio de los activistas sirios para obtener atención y reconocimiento de otros países y sociedades, compartir información, lograr mayor visibilidad y multiplicar canales de acceso institucional.

A pesar de la prudencia mostrada por socios y adversarios –por el temor de que el desorden en Siria se extienda más allá de sus fronteras de forma natural o por una política deliberada del régimen–, en la práctica, para febrero de 2012 Siria llegaba casi a una situación de aislamiento diplomático total.

Al inicio de la sublevación en Siria, Turquía estableció contactos con la oposición en ese país¹³ al tiempo que ofreció al presidente Asad el beneficio de la duda de su capacidad de reformar al país y poner fin a la represión. Uno de los temas que sin duda más preocupa a Turquía, como también a Iraq, es el de la autonomía kurda.¹⁴ De hecho, la evolución de la sublevación siria también muestra la importancia de la consolidación de identidades colectivas, al igual que las conexiones entre sirios de la diáspora o entre grupos tribales, religiosos y étnicos en Siria y en países vecinos. En el plano étnico, aproximadamente 90% de la población siria es árabe, pero hay también una importante población turca y kurda. Los kurdos en particular tienen una larga historia de persecución y ostracismo político, pues, desde la perspectiva del Ba'th, representan no sólo una amenaza a la ideología del nacionalismo árabe sino también a la integridad territorial del país. El fin de la alianza estratégica entre el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK por sus siglas en kurdo) y el régimen sirio, la pérdida de influencia del PKK a escala regional y las tensiones entre Damasco y los partidos kurdos de Iraq después de la caída del régimen de Bagdad favorecieron la autonomización de las formaciones kurdas de Siria.¹⁵ Si bien desde que estalló la revuelta en marzo de 2011 numerosos kurdos se autoproclaman ante todo ciudadanos sirios y han aclarado que su intención no es buscar la independencia, algunos analistas y activistas sirios árabes consideran que se trata de una mera táctica de los kurdos de Siria para ganar tiempo. En todo caso, es innegable que una parte significativa de la nueva generación de militantes kurdos está más radicalizada que la anterior. Los enfrentamientos entre árabes y kurdos en Siria en 2004 mostraron que la identidad étnica aunada a la marginación económica de la región noreste de Siria, donde está con-

¹³ El 1 de abril, figuras importantes de la Hermandad Muslumana siria mantuvieron una conferencia de prensa en Estambul, una visita que no fue organizada ni obstruida por el gobierno. A principios de junio representantes de grupos de oposición se reunieron en la ciudad turca de Antalya para iniciar la coordinación de la lucha. La reunión fue patrocinada por el partido gobernante turco, el AKP.

¹⁴ El 14 de julio, una plataforma de organizaciones no gubernamentales kurdas llamó al establecimiento de una "autonomía democrática" del Kurdistan en Turquía. Hacia el mes de agosto, los servicios de inteligencia turcos informaron a los líderes políticos y militares de su país que el PKK había reanudado sus actividades en Siria, con la connivencia o aquiescencia de funcionarios sirios ("Turkey's Kurds Announce Plan for Democratic Autonomy", *Turkish Weekly*, 21 de julio de 2011). A pesar de esto, habría que matizar el peso del tema kurdo en la posición de Turquía hacia la sublevación siria y el régimen de Asad, recordando que Ankara ha sido capaz de desarrollar con el Kurdistan iraquí una buena relación, sobre todo en el campo económico.

¹⁵ Julie Gauthier, "The 2004 Events in al-Qamishli: Has the Kurdish Question Erupted in Syria?", en Fred H. Lawson (ed.), *Demystifying Syria*, Londres, Saqi, 2009, pp. 105-119.

centrada buena parte de la población kurda, funge como vehículo de movilización política cada vez más importante.¹⁶

Pero ante la sordera de Bashar, el primer ministro turco Recep Tayyip Erdoğan advirtió que su paciencia se estaba agotando y a finales de septiembre anunció la ruptura del diálogo con Damasco.¹⁷ A finales de noviembre, justo después de que la Liga de Estados Árabes anunciara sanciones contra el régimen sirio, Turquía impuso a éste las suyas y hablaba incluso de estar lista para emprender una operación militar en la frontera. Controlar la cuestión kurda, detener la inestabilidad a lo largo de la frontera, contener el problema de los refugiados¹⁸ y mantener un cierto prestigio diplomático, son objetivos que en términos de prioridades de la agenda turca terminaron superando al de preservar la amistad reencontrada con Damasco.

En el entorno regional, los países que de manera más abierta aunque tardía criticaron la política del régimen sirio contra las revueltas de su población son las ricas y conservadoras monarquías del Golfo. A principios de agosto, un llamado de los seis miembros del Consejo de Cooperación del Golfo a un “inmediato cese de la violencia y derramamiento de sangre” fue seguido de la decisión de Bahreín, Kuwait y Arabia Saudita de retirar a sus embajadores en Siria. La monarquía saudí, Arabia Saudita, desde el inicio

¹⁶ De acuerdo con una fuente kurda, la importancia de las conexiones entre los kurdos de Iraq, Siria y Turquía podría haber llevado al ministro sirio de Asuntos Exteriores, Walid Moallem, a buscar entrevistarse en Iraq con Massud Barzani, presidente del Kurdistán iraquí, con el fin de convencerlo de influir en los kurdos sirios para que éstos desistieran de participar en la revuelta contra el régimen. Al parecer Barzani se negó a encontrarse con Mouallem (véase al respecto Zvi Bar’el, “The Opposition vs. Asad. Awaiting a Push by Washington”, *Haaretz*, 5 de junio de 2011). Por otro lado, no puede hablarse de la existencia de una posición unánime en el seno de la comunidad kurda en Siria ni entre la comunidad de la diáspora. Así, por ejemplo, los kurdos primero boicotearon la conferencia de Antalya, después enviaron a sus representantes. Lo mismo hizo la Hermandad Musulmana, lo cual reflejó las divisiones que existen entre sus diferentes corrientes (“Turkish Policy towards Kurds Leads to Boycott of Antalya Conference by Kurdish parties in Syria”, 30 de mayo de 2011. Véase el sitio electrónico *Support kurds in Syria*).

¹⁷ El 12 de junio, la embajada turca en Damasco fue el blanco de los manifestantes a favor de Bashar. Si esta agresión fue menos violenta que los ataques que las embajadas de Francia y Estados Unidos sufrirían un mes después, nadie dudó de que había sido orquestada por el régimen.

¹⁸ El número de refugiados sirios en Turquía supera los dos mil, otros reportes hablan de 30 000 en la frontera de Jisr al-Shughur. En julio, la afluencia de refugiados sirios a territorio turco causó una controversia entre Ankara y el embajador de Siria en Turquía, Nidal Kaban, quien se sorprendió ante la negativa de Turquía de permitir a parlamentarios sirios visitar los campos de refugiados. En respuesta, Siria acusó a Turquía de permitir el tránsito de armas a través de su territorio con destinación de “grupos armados”. Por su parte, el 5 de agosto Ankara anunció públicamente la intercepción en su territorio de un cargamento de armas proveniente de la República Islámica de Irán.

ha apoyado a algunos clérigos suníes de perfil salafista¹⁹ y, junto con Qatar –país del Golfo que se había vuelto un socio económico y diplomático para Siria y, en ese sentido, un contrapeso a Arabia Saudita–, decidió finalmente reordenar prioridades y ya no pretende apoyar régimen secular del Baas en Siria, que siempre le resultó incómodo.²⁰

Por lo que respecta a las potencias occidentales, desde marzo de 2011 Estados Unidos percibió suficientes motivos para conducirse con cautela ante los sucesos en Siria: durante varios meses y hasta el 18 de agosto Estados Unidos instó al régimen a la reforma y se abstuvo de declarar a Asad “ilegítimo” o de pedirle que dejara el poder; varios funcionarios estadounidenses de hecho seguían considerándolo un reformista.²¹ Sin embargo, la política de prudencia de Estados Unidos ha estado lejos de ser unánime y a medida que la represión del régimen se intensificó, que las bajas crecieron

¹⁹ Matthew Mainen, “Saudi’s Dangerous Role in Syria”, Institute for Gulf Affairs, *Mainen Middle East Analysis*, 25 de julio de 2011; Adrina Blomfield, “Syrian Opposition Admits Armed Insurgents Are Operating on Fringe of Uprising against Asad Regime”, *The Telegraph*, 6 de agosto de 2011. En Siria, como en todo el mundo musulmán, el movimiento sunita salafista (de influencia wahabita y, por tanto, saudí) tiende a profesar un anti-chiismo visceral. Entre algunas figuras del medio salafista se menciona a Adnan al-Arur, quien plantea el enfrentamiento con el régimen en términos sectarios. Al-Arur, religioso originario de Hama y que vive en Arabia Saudita, se dio a conocer a partir de 2006 por sus polémicas declaraciones anti-chiitas. Durante una difusión en la cadena satelital Al-Wisal, en mayo de 2011, el predicador lanzó una advertencia aterradora a los alauitas de Siria al decir que “no se hará daño alguno a los que hayan permanecido neutrales”, en cambio, con relación a los demás, “serán pasados por el cuchillo y devorados por los perros”. Para una visión general del paisaje religioso en Siria, léase la introducción de Paulo Pinto al capítulo III “Religions et Religiosité en Syrie”, en Courbage, Gazzal *et al.* (eds.), *La Syrie au présent. Reflets d’une société*, París, Actes Sud, 2007, pp. 325-356; Paulo Pinto, “Dangerous Liaisons: Sufism and the State in Syria”, *IWM Junior Visiting Fellows’ Conferences*, vol. 14, núm. 1, 2003.

²⁰ Nidaa Hassan, “Syrian Business Dries Up after Asad’s Crackdown on Dissent”, *The Guardian*, 23 de mayo de 2011; Ian Black, “Qatar Breaks Arab Ranks over Syria”, *The Guardian*, 21 de julio de 2011. Qatar fue el primero en distanciarse de Asad. Retiró a su embajador y a varias empresas involucradas en proyectos en el mercado sirio, incluyendo la Compañía de Luz y Agua de Qatar. Al inicio de la sublevación, la cadena televisiva qatarí, Al-Jazeera, se mostró más bien circunspecta; no aceptaba transmitir las imágenes en vivo desde las ciudades sirias que le enviaban algunos activistas, lo cual contrastaba con su apoyo abierto y rápido a la oposición a Ben Ali y a Mubarak. Sin embargo, a mediados de abril el tono de Al-Jazeera hacia la sublevación siria cambió de rumbo claramente; empezó a mostrarse muy crítica del gobierno sirio y a transmitir las mejores imágenes en exclusiva de la sublevación. Las opiniones sobre las razones que explican el cambio de Qatar son divergentes, aunque probablemente refleja el deseo por asumir una posición de liderazgo en la región, especialmente en el respaldo a los movimientos de protesta (suníes), así como la irritación por la lentitud de la formación del gobierno en Beirut, del que se culpó a Damasco.

²¹ Mark Landler, “U.S. Moves Cautiously Against Syrian Leaders”, *The New York Times*, 29 de abril de 2011; Andrew Quinn, “Clinton Says Reform Still Possible in Syria”, *Reuters*, 6 de mayo de 2011.

y las perspectivas de reformas significativas se redujeron, la presión del Congreso y los medios de comunicación sobre el gobierno de Barack Obama para aumentar la presión sobre Damasco fue aumentando. Hacia mediados de octubre, Washington todavía no había enviado a representantes diplomáticos como observadores en las reuniones del Consejo Nacional Sirio, formalmente constituido el 2 de octubre de 2011, como ya lo habían hecho otros países. No obstante el ataque a la embajada de Estados Unidos en julio por partidarios del régimen, la prudencia siguió siendo la regla, si bien Washington impuso varias sanciones al régimen sirio.²²

A mediados de junio, algunos funcionarios de la administración endurecieron su retórica, aunque todavía muy lejos de la postura de Francia, por ejemplo, y de lo que los críticos exigen: pedir abiertamente que Bashar al-Asad renunciase a su cargo, retirar al embajador de Estados Unidos en Siria, pedir que funcionarios del régimen sirio fuesen juzgados por la Corte Penal Internacional. El 9 de junio la representante de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Suzanne Rice, afirmaba en una entrevista al diario panárrabe *Al-Hayat* que Asad ya no podría encabezar una transición de poder efectiva. El momento en el que el tono de la administración Obama realmente subió fue cuando partidarios del régimen de Bashar al-Asad atacaron las instalaciones de la embajada de Estados Unidos en Damasco el 10 julio, dos días después de la visita de los embajadores estadounidense y francés a la ciudad de Hama para encontrarse con los manifestantes.²³ Fue entonces

²² El 29 de abril, el presidente Obama firmó la Orden Ejecutiva 13572 que impone sanciones a ciertos individuos y entidades que figuran en el anexo de la Orden y provee la autoridad para designar a las personas responsables de violaciones a los derechos humanos en Siria, incluidos los relacionados con la represión al pueblo sirio. En particular, Maher Al-Asad, hermano del presidente, y el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria iraní – Fuerza Qods (IRGS-QF) figuran en este anexo. Ese mismo día el Departamento de Comercio revocó las licencias comerciales de exportación correspondientes a los aviones de funcionarios sirios de alto rango. El 18 de mayo, Obama firmó una Orden Ejecutiva 13573 dirigida a los altos funcionarios del gobierno sirio debido a la escalada continua de violencia por parte de su gobierno en contra del pueblo sirio. El presidente Asad y otros seis funcionarios del régimen figuran en el anexo de la Orden. Y el Departamento de Comercio suspendió las licencias específicas relacionadas al avión Boeing 747 de la aerolínea Syrian Air. El 22 de julio el Departamento de Estado impuso restricciones de viaje a la Embajada de Siria en Washington, D. C., en respuesta a los esfuerzos de Siria para restringir la acción de los diplomáticos estadounidenses en Damasco. Los diplomáticos sirios ahora deben pedir permiso antes de salir de Washington, D. C.

²³ Funcionarios de Estados Unidos acusaron al presidente Bashar al-Asad de orquestar los ataques con fines propagandísticos y para castigar al embajador estadounidense, Robert Ford, y al embajador francés, Eric Chevallier, por su visita a la ciudad de Hama el viernes 8 de julio. Los dos embajadores expresaron su apoyo a los manifestantes en esa ciudad ante el temor de que el régimen lanzara una operación militar sangrienta similar a la que el régimen de Hafez al-Asad efectuó en esa misma ciudad en 1982.

que la secretaria de Estado Hillary Clinton alzó la voz y declaró, secundada por el presidente estadounidense, que Asad había “perdido legitimidad ante los ojos de su pueblo”. No obstante la prudencia siguió siendo la regla. Así, pocos días después Clinton dio marcha atrás al decir que Washington aún esperaba que el régimen de Asad detuviera la violencia y trabajara con los manifestantes para alcanzar las reformas políticas. Ministros de la Unión Europea también lanzaron un llamado al presidente sirio para implementar las reformas y dejaron en claro que aún esperaban que lo lograra.²⁴

Finalmente, el 18 de agosto Barack Obama pidió a Asad dejar el poder. Ese llamado se acompañó de sanciones contra el sector energético, cuyo objetivo último, junto con las sanciones de la Unión Europea,²⁵ es preparar el terreno para provocar el caos económico y que sea la penuria la que provoque el derrocamiento del régimen. El anuncio del gobierno estadounidense de afectar de manera directa los ingresos del petróleo y del gas de Siria, que son vistos como una línea de vida financiera central para Asad y su círculo más próximo, tiene como objetivo preparar el terreno para provocar el caos económico y que sea la penuria la que provoque el derrocamiento del régimen.²⁶ El régimen depende mucho de la producción de petróleo que, si bien es baja (Siria exporta solamente 110 521 barriles por día), puede financiar un tercio de su presupuesto anual además de que le permite mantener varios subsidios.

La posición de Estados Unidos no puede entenderse del todo sin considerar los temores de Israel. En su blog en el diario *Le Monde*, un diplomático francés de muchos años de experiencia en Siria preguntaba en tono provocador si acaso no debería verse en los dos intentos, por parte de palestinos instrumentalizados por Damasco y por los grupos políticos palestinos cerca-

²⁴ Paul Richter, “U.S. softens its criticism of Syria”, *Los Angeles Times*, 20 de julio de 2011. Mark Landler y David E. Singer, “White House, in Shift, Turns Against Syria Leader”, *The New York Times*, 12 de julio de 2011.

²⁵ El 23 de mayo de 2011 la Unión Europea decidió suspender todos los programas de ayuda a Siria en los sectores de desarrollo y programas energéticos (construcción de plantas eléctricas), en protesta por la represión de las revueltas. El Consejo Europeo también pidió al Banco de Inversión Europeo que cese toda aprobación de nuevas operaciones de inversión (“Regulatory Watch: Syria”, *Economist Intelligence Unit. Business Middle East*, 1 de junio de 2011). En el momento en el que se escribía este texto, la Unión Europea seguía absteniéndose de ordenar un embargo completo contra el sector energético sirio. Una de las probables razones que se comentaban en la prensa es que Italia había estado comprando la mitad de todas las exportaciones de petróleo sirio en un esfuerzo para compensar las exportaciones libias que ya no estaban disponibles.

²⁶ Syria: If Protesters Don't Get Asad, the Economy Will, *Time*, 27 mayo 2011; *Syria Comment*, 27 mayo 2011; Jay Solomon, “U.S. Pushes to Try Syria Regime”, *The Wall Street Journal*, 18 de junio de 2011.

nos al régimen de Asad, de violar la línea desmilitarizada en el Golán el 15 de mayo y el 6 de junio de 2011 (fechas conmemorativas del éxodo palestino de 1948 y de la derrota árabe en junio de 1967), la intención de Siria e Israel de montar un escenario para mostrar a la comunidad internacional los riesgos para el Estado israelí de un cambio de régimen en Siria.²⁷

Como quiera que sea, desde que inició la crisis política en Siria Israel ha expresado su inquietud ante la posibilidad de perder a su “dictador favorito”, y de que en su frontera nor-oriental gobierne una “junta musulmana extremista”.²⁸ Tel-Aviv manifestó la misma inquietud cuando en 2005 el régimen sirio pareció estar en la cuerda floja en los meses previos y posteriores a la publicación del primer reporte de la comisión internacional que investigaba el atentado contra el ex primer ministro libanés Rafiq al-Hariri. Aunque una de las consecuencias inmediatas y probables del colapso del régimen de Asad sería un golpe para sus aliados Irán, el Hezbolá libanés y el Hamas palestino, los gobiernos israelíes de derecha e izquierda prefieren al malo por conocido que al bueno por conocer. Sobre todo porque desde 1974 Siria e Israel se han acomodado bien en su situación de Guerra Fría. Aunque Siria se ha mantenido del lado de los grupos de resistencia palestinos y libaneses como medio de presión, ni Hafez al-Asad ni su sucesor han emprendido ataques contra Israel para recuperar el Golán. En cambio, en 2007 llevó a cabo un ataque aéreo en contra de un centro de investigación supuestamente nuclear, sin que Siria se atreviera a enfrentar el agravio más que con amenazas retóricas.

En el plano multilateral, el 2 de agosto y después de meses de inacción, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emitió su primera condena formal hacia el uso de la fuerza en Siria en contra de los manifestantes. El pronunciamiento del Consejo surgió mientras Siria intensificaba su campaña militar en lo que parece ser un movimiento final para aplastar las protestas en la ciudad de Hama.²⁹ Francia y el Reino Unido son los países europeos

²⁷ Ignace Leverrier, “Pour en finir en Syrie avec la théorie du complot”, *Le Monde*, 31 de julio de 2011. Leverrier agrega que lo mismo podría pensarse de las “falsas entrevistas exclusivas” que dos enemigos jurados del régimen sirio, el exvicepresidente Abdel-Halim Jaddam y el antiguo director general de la Hermandad Musulmana siria en el exilio en Londres, Ali Sadreddin Al Bayanouni, dieron a la televisión israelí

²⁸ Salman Masalha, “Israel’s favorite Arab dictator of all is Asad”, *Haaretz*, 29 de marzo de 2011; “For All His Faults, Asad Is the Devil We Know”, *Jerusalem Post*, 23 de marzo de 2011.

²⁹ La condena llamaba a “un cese inmediato de toda la violencia e insta a todas las partes a actuar con la máxima moderación y abstenerse de represalias, incluidos los ataques en contra de las instituciones del Estado”. Los miembros del Consejo Europeo –Gran Bretaña, Francia, Alemania y Portugal–, respaldados por Estados Unidos, han encabezado esfuerzos diplomáticos para adoptar una resolución legalmente vinculante que condene la violencia en Siria y obligue al gobierno a detenerse.

que más se movilizan en el Consejo de Seguridad para redactar resoluciones contra el régimen de Asad, pero se han enfrentado a fuertes resistencias por parte de otros miembros del Consejo, incluidos China, Rusia, Líbano, Brasil, la India y Sudáfrica. Diplomáticos de estos países han expresado su preocupación de que una resolución podría ser usada como pretexto para imponer sanciones o ejercer una fuerza militar sobre Siria en el futuro.

Frente a esas presiones crecientes, el régimen sirio ha contado con apoyos importantes en Irán, Iraq, Líbano y Rusia, aunque éstos no parecen indefinidos ni mucho menos determinantes para salvarlo de una caída. Irán no se ha pronunciado sobre las revueltas en Siria de la misma manera en que lo ha hecho con las protestas en los demás países árabes, a las que ha apoyado abiertamente. Para Irán, el derrocamiento de Asad sería el revés más importante desde 1988 para sus objetivos ideológicos y de política exterior. Siria ha sido su único aliado árabe, que estuvo de su lado durante la guerra con el Iraq de Saddam Hussein entre 1980-1988, y el principal conducto para la transferencia de armas iraníes al Hezbolá libanés. Hacia principios de septiembre el presidente iraní Mahmud Ahmadiyad “advirtió” a Bashar, el 28 de agosto en una entrevista de televisión presentada por la cadena Al-Manar del Hezbolá, que “el pueblo debería tener el derecho de elegir y obtener su libertad”. También expresó que debían establecerse plazos y una cronología para que los países occidentales no tengan una excusa para intervenir. Y es que, en efecto, Irán y el Hezbolá libanés parecen convencidos de que lo que ocurre en Siria es parte de una gran conspiración internacional destinada a romper lo que ellos consideran un “eje de resistencia” (Irán, Hezbolá, Siria) al dominio israelí y estadounidense del Próximo Oriente.³⁰ Enfrentamientos esporádicos entre la comunidad sunita y la alauita en la ciudad norteña libanesa de

³⁰ En su discurso del 31 de mayo 2011, el líder del Hezbolá Hassan Nasrallah declaró que: “el liderazgo sirio está convencido, al igual que su pueblo, de la necesidad de reformas, de luchar en contra de la corrupción y de la apertura de nuevos horizontes en la vida política de Siria. Confiamos en que el presidente Bashar al-Asad cree y está convencido y determinado en lograr una reforma. Incluso sé más que eso: él está preparado para lograr grandes avances hacia la reforma, pero en un ambiente pacífico y de una forma cuidadosa y responsable. Algunos regímenes están cerrados al cambio. En Bahreín, el régimen fue y sigue siendo muy cerrado. Asimismo, los regímenes de Mubarak, Gadafi y Ben Ali fueron completamente cerrados. El régimen en Siria no está cerrado, por el contrario, ha afirmado que está listo, convencido y dispuesto a dar más. Se muestra serio respecto a las reformas y las quiere”. El líder del Hezbolá agregó con convicción que “el pueblo aún apoya a este régimen, cree en el presidente Bashar al-Asad” y que “derrocar al régimen en Siria está dentro de los intereses israelíes y estadounidenses. El plan es reemplazar al régimen por otro similar a los regímenes árabes moderados que están dispuestos a firmar determinados acuerdos con Israel”.

Trípoli, o las manifestaciones en distintas ciudades de Líbano a favor y en contra del régimen de Bashar al-Asad, han reforzado el temor a una polarización exacerbada de la sociedad libanesa.³¹ La firme creencia del Hezbolá y de los regímenes de Teherán y Damasco de que las protestas populares en Siria forman parte de una guerra para definir la suerte de la región³² no deben resultar asombrosas al observador; adquieren sentido cuando se recuerda que en la última década Estados Unidos, Israel y Arabia Saudita han actuado con la convicción de que derrocar a Asad es un paso crítico en la estrategia de incapacitar al Hezbolá y aislar a Irán. Los crecientes rumores de un posible ataque israelí contra la infraestructura nuclear de Irán o las presiones sobre Beirut para que siga contribuyendo a financiar el Tribunal Especial para Líbano (el cual ha acusado a Hezbolá de estar implicado en el asesinato de Rafiq al-Hariri) han estado lejos de disminuir esas sospechas.

Ante lo anterior, no sorprende que Líbano ha sido foco de uno de los grandes temores en el plano regional que suscita la sublevación en Siria, en particular la posibilidad de que el régimen de Asad se vea tentado, como en el pasado, a aumentar los niveles de tensión en su vecino, atizando antagonismos políticos y religiosos entre comunidades con ayuda de sus aliados en ese país para dejar claros los efectos de inestabilidad regional que una caída del régimen sirio provocaría. Cuando el 4 de agosto el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, del que Líbano forma parte como miembro no permanente, hizo pública una declaración de condena del régimen sirio por la represión y violación de los derechos de los manifestantes y llamó a los responsables a “rendir cuentas”, Líbano se deslindó,³³ como lo haría más tarde, a finales de noviembre, cuando la Liga Árabe decidió aprobar un paquete de sanciones contra el régimen sirio el 29 de noviembre.

³¹ “Fatfat: We Respect the pro and anti-Syrian Regime Protesters...”, *Asharq al-Awsat*, 29 de marzo de 2011; Nicholas Blandford, “Will Syria’s Fires Singe Lebanon?,” *The Christian Science Monitor*, 23 de junio de 2011; “Lebanese city of Tripoli concerned about events in Syria...”, *Asharq al-Awsat*, 21 de abril de 2011; “Accumulation of Obstacles Postpones Government to Unforeseeable Date”, *Al-Mustaqbal*, 7 de abril de 2011. “Facts Have Changed so Let Them Undo the Coup”, *An-Nahar*, 7 abril 2011. Robert Fisk, “Asad, his Raids on Lebanon, and Syria’s Slow Slip into Civil War”, *The Independent*, 17 de octubre de 2011.

³² International Crisis Group, “Uncharted Waters: Thinking through Syria’s Dynamics”, *Middle East Briefing*, núm. 31, 24 de noviembre de 2011.

³³ En voz de su representante ante el Consejo de Seguridad, Líbano declaró que “cualquier cosa que afecte a Líbano afecta a Siria, y cualquier cosa que afecte a Siria también afectará a Líbano [...] Líbano considera que la declaración discutida no ayuda a resolver la actual situación en Siria”. El vocero del Parlamento, Nabih Berri, el primer ministro Najib Miqati y el ministro de Exteriores, Adnan Mansour, declararon que esa postura era congruente con la política de Líbano de no intervenir en los asuntos internos de Damasco.

Iraq es, junto con Líbano, otro apoyo para Damasco, aunque el suyo es más abierto.³⁴ El Primer Ministro Nuri al-Maliki se ha hecho eco del discurso de Asad según el cual la estabilidad de Siria está en peligro por culpa de una conspiración externa.³⁵ Por su parte, el ministro de Exteriores Hoshyar Zebari describió la situación en Siria como una muy distinta a la de Libia o Yemen porque “Siria es un Estado pivote en la región. El papel que Siria desempeña en nuestra región es único [...] No hay duda de que lo que pasa en Siria afectará a Iraq”.³⁶ Según reportes de agosto, no sólo algunos refugiados iraquíes en Siria pueden haber comenzado a regresar a su país, temiendo el caos, sino que, luego de la represión contra los manifestantes en Der al-Zor por las fuerzas de seguridad y militares leales a Asad se hizo evidente, la porosidad de la frontera sirio-iraquí y los nexos de lealtad entre diversas tribus de uno y otro lado de la frontera.³⁷

Funcionarios iraquíes y sirios han intercambiado visitas y ha habido informes de un aumento de contactos secretos. Los bienes y productos sirios continúan llegando a los mercados iraquíes, e Iraq continúa sus exportaciones de petróleo a Siria. Maliki y Asad han fortalecido sus relaciones comerciales y de inversión y las revueltas no han impedido que sigan firmando nuevos acuerdos, incluida la construcción del gasoducto que conec-

³⁴ Mustapha Ajbaili, “Syria’s Crisis Reshapes Ties with Iraq”, *Al-Arabiya*, 14 de julio de 2011. Antes de la revuelta en Siria, las relaciones entre los dos países habían sido muy tensas por la decisión de Damasco de hospedar a miembros del partido Ba’ath iraquí que huyeron de Bagdad tras la caída del régimen de Saddam Hussein, y porque Damasco fue acusado reiteradamente por Bagdad y Washington de permitir por su frontera el paso a Iraq de extremistas, incluidos miembros de Al-Qaeda. Sin embargo, hacia 2006 el gobierno iraquí tocó las puertas de Damasco y Teherán. Así, el 14 de enero de 2007 el presidente iraquí Jalal Talabani efectuó la primera visita de un jefe de Estado iraquí a Siria desde la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1980. A mediados de 2007, luego de recibir duras críticas y amenazas por parte de Washington y París, el primer ministro iraquí, Nuri al-Maliki, visitó Siria por primera vez. Poniendo el acento en el tema de la seguridad, Maliki pidió ayuda a los funcionarios sirios en la estabilización política de Iraq y les ofreció a cambio abrirles las puertas al mercado iraquí. En 2006, los intercambios comerciales bilaterales fueron de cerca de 3000 millones de dólares; se acompañaron de la profundización de la cooperación en materia de seguridad en la frontera.

³⁵ “Iraq Says to Stand by Syria against Conspiracies”, *Xinhua*, 3 de abril de 2011.

³⁶ “Iraq safer than Syria – Iraqi FM Hoshyar Zebari”, *Al-Sharq al-Awsat*, 3 de julio de 2011.

³⁷ El ejército de Iraq ha sido reclutado para apoyar una fuerza fronteriza que sólo tiene 7500 hombres para asegurar los 1114 km de frontera con Siria. A pesar del cerco militar en su ciudad, algunos residentes de Abu Kamal están tratando de pasar de contrabando a sus mujeres y niños hacia Iraq por seguridad, mientras que continúan sus protestas contra el régimen de Asad. En Qaim, Iraq, la población local consigue suministros a sus familiares en la ciudad rebelde siria de Abu Kamal como una muestra de solidaridad con las protestas en Siria (Reuters, 7 de agosto de 2011).

tará a Irán con Siria a través de Iraq.³⁸ Algunos críticos denuncian lo que consideran una incongruencia escandalosa por parte del gobierno de Maliki de defender al régimen de Damasco cuando el primer ministro iraquí se pronunció por el cese de la represión de las revueltas en Bahréin; explican esa postura como producto de intereses y lealtades puramente sectarios (lealtad hacia los chiitas).³⁹ En efecto, más allá del tema kurdo, la porosidad en la frontera, la economía⁴⁰ o los refugiados, lo que más parece acercar a ambos países serían las divisiones religiosas y el carácter sectario que han tomado las primaveras árabes en la zona del Golfo; el ejemplo de Bahréin (la cruenta represión de los manifestantes con ayuda de los vecinos gobiernos suníes conservadores) sin duda fue desastroso en ese sentido. Como telón de fondo de la solidaridad mostrada por el gobierno iraquí, habría que ver también las presiones que Irán y Estados Unidos ejercen sobre el gobierno iraquí, así como la fuerte tensión que caracteriza a las relaciones entre Iraq y Kuwait. En otras palabras, si el apoyo del gobierno iraquí de Maliki a Asad puede parecer una cuestión puramente sectaria, también podría interpretarse como el resultado de la clásica lógica de razón de Estado, en este caso, equilibrar los poderes iraní y estadounidense.

Rusia no querría repetir el mismo error que cometió en Libia,⁴¹ aunque ha objetado una resolución que implique cualquier tipo de intervención externa. Moscú votó en contra de la iniciativa de países occidentales en la Agencia Internacional de la Energía Atómica, a inicios de junio, de abrir un expediente nuclear contra Siria en el Consejo de Seguridad como lo han hecho con Irán.⁴² Las relaciones económicas entre Siria y Rusia no

³⁸ Michael S. Schmidt y Yasir Ghazi, "Iraqi Leader Backs Syria, With a Nudge From Iran", *The New York Times*, 12 de agosto de 2011.

³⁹ Hayder al-Khoei, "Iraq Should Back Syria's Uprising", *The Guardian*, 10 de junio de 2011; Tariq Alhomayed, "Iraqi Government Is Partner in Syrian Bloodshed", *Al-Sharq al-Awsat*, 30 de julio de 2011.

⁴⁰ De acuerdo a un reporte, que Maliki ha negado, los iraníes han presionado al gobierno iraquí a donar 10 000 millones de dólares a Siria para ayudar a Damasco a superar su actual crisis.

⁴¹ Rusia no recurrió a su derecho de veto contra de la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad, que permitió el uso de la fuerza para proteger a los civiles libios.

⁴² El 27 de junio, una delegación de seis miembros de la oposición siria en el extranjero encabezada por Radwan Ziadeh, Moulhem al-Drubi y Mahmud al-Hamza visitó Moscú y se entrevistó con Mikhail Margelov, enviado especial del presidente Medvédev para África, con el fin de invitar a Rusia a modificar su política de apoyo a Asad. El 2 de agosto, la secretaria de Estado de Estados Unidos también recibió a una delegación de la oposición siria. Durante esta visita se encontró con Radwan Ziadeh, oponente sirio residente en Washington. Estos encuentros entre activistas sirios y autoridades rusas no han logrado obtener un cambio en la actitud de Moscú, como dejó claro Margelov al declarar sin ambigüedad que "nuestras relaciones con Siria representan un capital que no puede dilapidarse". Al día siguiente, una delegación de la

explican por sí solas el apoyo de Moscú; la cooperación militar que mantienen desde 2004 es esencial. Además de las compras a Rusia de armamento sofisticado, el gobierno de Bashar al-Asad concedió a los rusos una base naval militar en Tartus.⁴³

El 21 de junio, durante una visita en Francia, Vladimir Putin mantuvo su rechazo a una resolución condenatoria de Siria, pero lanzó una advertencia a Asad al declarar que “en el mundo contemporáneo es imposible recurrir a instrumentos políticos que datan de cuarenta años. Espero que el gobierno sirio esté consciente de eso y saque las conclusiones necesarias”.⁴⁴ El presidente Medvédev declaró el 7 de octubre que Asad debía “reformar o irse”. En noviembre, sin embargo, Moscú anunciaba que pronto enviaría navíos de guerra al puerto sirio de Tartus, en el marco de los rumores cada vez más audibles de la probabilidad de una intervención militar internacional en Siria por “motivos humanitarios”. El comportamiento de Moscú revela una táctica de equilibrista similar a la de Ankara, nada fácil de sostenerse por mucho tiempo. Si bien Rusia no está dispuesta a apoyar sanciones contra Siria que penalicen a sus agencias armamentistas y empresas energéticas como le ocurrió en Libia, también corre el riesgo de perder terreno si no establece contactos con la oposición siria sublevada.⁴⁵

Asociación de la amistad ruso-siria en Damasco reafirmó el apoyo ruso a la política de reformas y de diálogo promovida por el presidente Asad. Moscú también ha acusado a la oposición de tener en su seno “elementos extremistas”.

⁴³ Esta base había sido puesta a disposición de las fuerzas navales soviéticas desde finales de los años sesenta, pero la calidad mediocre de su infraestructura y su poca profundidad hicieron de ella una base de reabastecimiento y de mantenimiento más que una base militar y logística real. Dejada en un abandono relativo desde la caída de la URSS, Moscú no volvió a interesarse realmente en ella sino hasta 2008. Se espera que en 2012 la construcción de depósitos, casernas y otra infraestructura permitirá a Tartus recibir los más grandes edificios de la flota rusa. Esta base ofrecerá a Rusia un acceso muy estratégico al Mediterráneo que se agregará al que Moscú ya tiene en el Mar Negro y en Sebastopol (Ucrania). También permitirá a Moscú esquivar los límites que impone el control de los estrechos por parte de Turquía, miembro de la OTAN. Además de esto, en las relaciones bilaterales están de por medio 4000 millones de dólares de contratos en armamento y 20 000 millones de inversión en los sectores de gas y petróleo.

⁴⁴ Amb. M K Bhadrakumar, “Syria on the Boil: US Warship in Black Sea”, *Asia Times*, 13 de junio de 2011.

⁴⁵ El 4 de octubre, Rusia y China evitaron que el Consejo de Seguridad aprobara la primera resolución obligatoria en contra de Siria. La demanda exigía que Siria terminara inmediatamente con la violencia, permitiera las libertades y derechos fundamentales, eliminara las restricciones a los medios de comunicación y facilitara el acceso a los investigadores de violaciones a los derechos humanos. La resolución habría permitido al Consejo de Seguridad supervisar el cumplimiento y “considerar sus opciones, incluyendo medidas bajo el artículo 41 de la Carta de Naciones Unidas”. Un día después, las oficinas de la empresa rusa de energía Stroytransgaz en la ciudad de Homs fueron atacadas con disparos de ametralladora. El mismo

¿Cuál ha sido la respuesta del gobierno sirio ante la internacionalización creciente de la crisis política que vive el país y a la que él mismo en buena medida ha contribuido? A pesar de que las sanciones se han mantenido en vigor y de que el nuevo embajador estadounidense Robert Ford no llegó sino hasta enero de 2011, después de cinco años de espera y de tensas negociaciones entre Barack Obama y el Congreso dominado por los republicanos –tan reacios como los israelíes al nombramiento de Ford–, los dirigentes sirios se percibieron en una posición de fuerza durante los primeros meses de la crisis y parecieron interpretar la prudencia de países como Estados Unidos como el reconocimiento de que Siria es para ellos un actor indispensable. Luego de que la Unión Europea anunciara sanciones contra figuras del régimen en castigo a la represión de los manifestantes, el ministro de Exteriores Walid al-Moallem declaró en una entrevista a la televisión oficial que otros países “tratan de imponer su voluntad a Siria, pero la historia ha probado que Siria no sucumbe ante la presión”; agregó en tono desafiante que Siria “ha borrado a Europa del mapa” e intentó confortar a sus interlocutores al recordar que su país tiene la alternativa de “proseguir sus negocios con otras naciones poderosas como Rusia, China, Malasia y los países latinoamericanos”.⁴⁶ En agosto, en una entrevista a un medio oficial, Bashar al-Asad declaraba que: “La reforma para los países occidentales colonialistas es que les demos todo lo que quieren y que abandonemos nuestros derechos”. Destacó que el objetivo de los países occidentales era “arrebatarle a Siria su soberanía”. En octubre, Walid al-Moallem, amenazó con “duras medidas” que adoptará su país contra los Estados que reconocieran al Consejo Nacional Sirio creado por la oposición a comienzos de ese mes.⁴⁷ Este tipo de discurso puede parecer monótono, pero es una manifestación más del interés del gobierno de Asad de no mostrarse débil ante las presiones de las grandes potencias, en tradición con su política de resistencia en política exterior. El discurso sobre la conspiración de agentes externos indudablemente sirve para otorgar sentido a la política global y afirmar la posición de Siria en ella.⁴⁸ Mouallem calificó como una declaración de guerra el paquete de sanciones comerciales y financieras que la Liga Árabe decretó contra Siria. El ministro sirio reprochó también al organismo regional el insistir en responsabilizar del baño de sangre al ejército

día, en Deraa, miles de personas pisotearon y quemaron las banderas china y rusa para expresar su descontento ante su veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

⁴⁶ “Syria Acknowledges Sanctions Will Hurt”, *The Guardian*, 23 de mayo de 2011.

⁴⁷ “El gran muftí suní de Siria amenaza con atentados en Europa y Estados Unidos”, *El Mundo*, 10 de octubre de 2011.

⁴⁸ Kathleen Reedy, “From the Ottoman to the American Empire: Syrian Narratives of Global Power”, *Social Analysis*, vol. 54, núm. 1, 2010, pp. 92-105.

sirio y no a los “grupos terroristas” y preparar el terreno para una intervención. En la conferencia de prensa que ofreció luego del anuncio de las sanciones de la Liga Árabe, Mouallem no encontró mejor “prueba” de la presencia de militantes salafistas y yihadistas entre la oposición que un video que circularon activistas partidarios del régimen y que se descubrió que correspondía a una grabación en Líbano de 2008. La insistencia del régimen sirio de defender lo indefendible y de ofrecer discursos repetitivos y engañosos reduce aún más su margen de maniobra en momentos en los que más necesita establecer puentes de contacto con el exterior. Por otro lado, es difícil afirmar con seguridad que de parte de la Unión Europea y Estados Unidos haya habido muestras serias y consistentes de entablar un diálogo con el presidente sirio. De la prudencia, las grandes potencias pasaron a denunciar a Bashar al-Asad y su régimen como ilegítimos, a pedir su salida y a sostener un discurso de sanciones.

REFLEXIONES FINALES

El presidente sirio Bashar al-Asad pensaba que su país estaba al abrigo de la ola que sumergía a otros países árabes. El 31 de enero declaraba a *The Wall Street Journal*, en respuesta a una pregunta sobre las similitudes entre Egipto y Siria, que: “Nuestro pueblo no se subleva. No se trata solamente de atender la necesidad de reformar. Se trata de ideología, de convicciones, de la causa que uno defiende”. El presidente sirio pronto descubriría que los jóvenes sirios no evaluaban la situación como él y que para ellos la política exterior y la ideología no eran la prioridad en su vida cotidiana, ni lo que más los unía. Así lo demuestra la ausencia de referencia a nociones como la “patria árabe” en los *slogans* y planteamientos de los sublevados.

La política exterior de Siria no se erosionó como fuente de legitimidad para el régimen de la misma manera ni a la misma velocidad en la que se erosionaron los arreglos institucionales y el modelo económico. Además, bajo el gobierno de Bashar al-Asad el papel de Siria, muy anclado en un perfil nacionalista, invistió al país de una cierta dignidad ante la opinión pública árabe de la que carecían las políticas exteriores de otros regímenes árabes autoritarios. No obstante, desde hacía algunos años esa política exterior había empezado a revelar sus límites y arrojaba un balance negativo, pues no contribuyó a la reforma económica con justicia social, a una distribución eficaz de los recursos naturales y económicos o al respeto de los derechos humanos. Tampoco logró enaltecer la imagen de Siria. Las enormes deficiencias del Estado en la extracción de recursos económicos y las fracturas de la unidad nacional que el sistema instaurado en los años setenta con-

tribuyó a profundizar deliberadamente, terminaron por dar al traste con la relativa autonomía de la que se vanaglorió el liderazgo populista y nacionalista del Ba'th en política exterior; también agravan la amenaza de que Siria se vuelva otra vez un campo de rivalidades regionales e internacionales.

Siria, uno de los países en los que tuvo lugar la *nahda* o renacimiento árabe en el siglo XIX,⁴⁹ no podría escapar de un segundo despertar y evitar el contagio de las protestas populares en Túnez y Egipto de principios de 2011. Luego de varios decenios de estabilidad aparente, el espacio político sirio entró en una fase de inestabilidad crónica del cual nadie puede prever el resultado, empezando por los mismos iniciadores. Desafortunadamente, no hay ninguna circunstancia plausible bajo la cual la transición democrática constituya una opción racional para Asad y parece poco probable que el pueblo sirio acepte pacíficamente algo menos que eso. La lucha del pueblo sirio por la libertad promete ser larga, incierta y violenta. Hacia inicios de octubre algunos ataques se asemejaban ya a una insurgencia incipiente.⁵⁰ La posibilidad de que el régimen Asad desarrolle una nueva racionalidad coercitiva y ponga en marcha una ingeniería política de supervivencia parece descartada. Pero el hecho de que la crisis siria se internacionalice de manera acelerada y antes de la transición, como está ocurriendo, reduce drásticamente la probabilidad de que los sirios logren superar la difícil transición y recuperen de manera consensuada las riendas del país. Siria es un país conformado por un mosaico religioso y étnico que arrastra desde hace muchos años con el letargo de una economía devastada, instituciones políticas débiles, autoritarias y corruptas, y poderes fácticos que se aferran a sus privilegios. Siria también es un país que se inserta en un escenario regional conflictivo, acechado por fuerzas contrarreformistas provenientes de países vecinos como Arabia Saudita y de grandes actores internacionales como Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia.

Tres elementos esenciales se conjugaron en el papel regional que Siria con Bashar al-Asad pretendió desempeñar: la instrumentalización de la ideología arabista y baasista, el endurecimiento del binomio autoritarismo político-liberalización económica descontrolada, y el fortalecimiento y la extensión del poder de los servicios secretos sirios. Esta conjugación fue posible en buena parte por elementos estructurales relacionados con las marcas de la historia de Siria como Estado independiente, su posición geográfica, el conflicto con Israel, y las políticas con frecuencia ambiguas de las potencias occidentales que Bashar –heredero de la doctrina de seguridad

⁴⁹ Albert Hourani, *A History of the Arab Peoples*, Nueva York, Warner Books, 1991; Samir Kassir, *Considérations sur le malheur arabe*, París, Actes Sud, 2004.

⁵⁰ Nir Rosen, "Armed Defenders of Syria's Revolution", *Al Jazeera*, 27 de septiembre de 2011.

de su padre—, hábilmente explotó en beneficio del régimen. Probablemente estos elementos seguirán condicionando a los actores, las percepciones, los temas y el proceso de toma de decisiones de la política exterior del régimen que surja después del fin de la era Asad.

BIBLIOGRAFÍA

- Al-Sayyid, Mustapha, “International and Regional Environments and State Transformation in Some Arab Countries”, en Hassan Hakimian y Ziba Moshaver (eds.), *The State and Global Change: The Political Economy of Transition in the Middle East and North Africa*, Surrey, Gran Bretaña, Curzon Press, 2001, pp. 156-177.
- Balanche, Fabrice, *La Région alaouite et le pouvoir syrien*, París, Karthala, 2006.
- , “Le retournement de l’espace syrien”, *Moyen-Orient*, núm. 12 (dossier Syrie), octubre-diciembre 2011.
- , “Géographie de la révolte syrienne”, *Outre-Terre*, núm. 29, 2011.
- Baldwin, David, “Power Analysis and World Politics: New Trends versus Old Tendencies”, en Klaus Knorr (ed.), *Power, Strategy, and Security*, Princeton, Princeton University Press, 1983.
- Batatu, Hanna, *Syria’s Peasantry, the Descendants of its Lesser Rural Notables, and Their Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1999.
- Bozarslan, Hamit, *Sociologie politique du Moyen-Orient*, París, La Découverte, 2011.
- Donati, Caroline, *L’exception syrienne. Entre modernisation et résistance*, París, La Découverte, 2009.
- Gauthier, Julie, “The 2004 Events in al-Qamishli: Has the Kurdish Question Erupted in Syria?”, en Fred H. Lawson (ed.), *Demystifying Syria*, Londres, Saqi, 2009, pp. 105-119.
- Goodarzi, Jubin, “The Impact of Syria’s Unrest on Iran”, *The Iran Primer—United States Institute for Peace*, 23 de mayo de 2011.
- Hinnebusch, Raymond A., *Authoritarian Power and State Formation in Ba’thist Syria: Army, Party, and Peasant*, Boulder, Westview Press, 1990.
- , *Syria: Revolution from Above*, Nueva York, Routledge, 2011.
- , “The Politics of Liberalization: Comparing Egypt and Syria”, en Hassan Hakimian y Ziba Moshaver (eds.), *The State and Global Change: The Political Economy of Transition in the Middle East and North Africa*, Surrey, Reino Unido, Curzon Press, 2001, pp. 112-134.
- Hourani, Albert, *A History of the Arab Peoples*, Nueva York, Warner Books, 1991.
- International Crisis Group (ICG), “Uncharted Waters: Thinking through Syria’s Dynamics”, *Middle East Briefing*, núm. 31, 24 de noviembre de 2011.
- ICG Report, “Popular Protest in North Africa and the Middle East: The Syrian Regime’s Slow-motion Suicide”, 13 julio 2011.
- ICG Report, “Syria under Bachar (II): Domestic Poly Challenges”, núm. 24, 11 de febrero de 2004.

- ICG Report, "Turkey and the Middle East Ambitions and Constraints", 7 de abril de 2011.
- Kassir, Samir, *Considérations sur le malheur arabe*, París, Actes Sud, 2004.
- Korany, Bahgat, "The Arab World and the New Balance of Power in the Middle East", en Michael C. Hudson (ed.), *Middle East Dilemma: The Politics and Economics of Arab Integration*, Londres, I. B. Tauris, 1999.
- Lenfant, Arnaud, "Avatars du salafisme syrien au xx^e siècle", en Bernard Rougier (dir.), *Qu'est-ce que le salafisme?*, París, PUF, 2008.
- Mainen, Matthew, "Saudi's Dangerous Role in Syria", Institute for Gulf Affairs, *Mainen Middle East Analysis*, 25 de julio de 2011.
- Owe, Roger, *State, Power and Politics in the Making of the Modern Middle East*, 3a. ed., Londres, Routledge, 2007.
- Pinto, Paulo, "Dangerous Liasons: Sufism and the State in Syria", *IWM Junior Visiting Fellows' Conferences*, vol. 14, núm. 1, 2003.
- , "Religions et Religiosité en Syrie", en J. Courbage, Z. Gazzal *et al.* (eds.), *La Syrie au présent. Reflets d'une société*, París, Actes Sud, 2007, pp. 325-356.
- Reedy, Kathleen, "From the Ottoman to the American Empire: Syrian Narratives of Global Power", *Social Analysis*, vol. 54, núm. 1, 2010, pp. 92-105.
- Rogin, Josh, "Here We Go again: GOP Criticizes Obama Inaction on Syria", *Foreign Policy*, 24 de marzo de 2011.
- Van Dam, Nikolaos, *The Struggle for Power in Syria: Politics and Society Under Asad and the Ba'th Party*, Londres, I. B. Tauris, 1996.
- Wedeen, Lisa, "Acting 'As If': Symbolic Politics and Social Control in Syria", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 40, núm. 3, 1998, pp. 503-523.

Periódicos

<i>Al-Mustaqbal</i>	<i>Los Angeles Times</i>
<i>Al-Masry Al-Youm</i>	<i>Reuters</i>
<i>Al-Arabiya</i>	<i>Syrian Arab News Agency (SANA)</i>
<i>An-Nahar</i>	<i>Syria Comment</i>
<i>Asharq al-Awsat</i>	<i>The Syria Report</i>
<i>Asia Times</i>	<i>Turkish Weekly</i>
<i>Bloomberg</i>	<i>The Guardian</i>
<i>Economist Intelligence Unit</i>	<i>The Christian Science Monitor</i>
<i>El Mundo</i>	<i>The New York Times</i>
<i>El País</i>	<i>The Telegraph</i>
<i>Foreign Policy</i>	<i>The Wall Street Journal</i>
<i>Haaretz</i>	<i>The Washington Post</i>
<i>Jerusalem Post</i>	<i>Time</i>
<i>Le Monde Diplomatique</i>	<i>Xinhua</i>
<i>Le Nouvel Observateur</i>	